

El Nuevo Herald
**Reflexiones
 de Orlando
 Bosch** 7-16-89-14

Quiero agradecer el interés del Editor de The Miami Herald, Dick Capen, en mi caso, en la entrevista que recientemente le hizo al presidente Bush. Me dio un gran aliento moral y espiritual el humano y hermoso artículo que publicó el 19 de marzo, *El ejemplo inspirador de Jim Brady*, sobre el libro del ex secretario de prensa de Ronald Reagan, en el cual se describe cómo un hombre, gracias a su voluntad y al coraje ante la adversidad, se ha convertido en un faro deslumbrador y glorioso del dominio del hombre sobre el infortunio.

Con un entusiasmo que se leía entre líneas, reproducía Capen estas palabras de Jim Brady que todos debemos seguir: "Jamás se rindan. Siguen luchando a pesar de todo". Y antes escribí: "[Los Brady] son una prueba viviente de que algunas guerras se pueden ganar aunque las desventajas sean abrumadoras".

Esas palabras constituyen un mensaje tan válido para nosotros los cubanos, que las considero como una antorcha alumbrando nuestras tinieblas sangrientas. Por ello me atreví a escribir esta carta, con la esperanza de que sepan interpretarme, pues estoy arrinconado en lo que Capen llamó desventajas abrumadoras frente a tanta incompreensión, por la única razón honrada de luchar por la libertad de mi patria, aunque se hayan cometido errores a los que empujan las precariedades, la desesperación, el hostigamiento y la deslealtad. Errores en que no me inspiré de nuevo, sino que los clasifico como corresponde a todo hombre reflexivo.

Frente a tantos intereses, atrapado entre peligrosas alternativas, acosado por las complejidades de la política, a veces sintiéndome como las efigies de cavernas gritando mi verdad sin respuesta, la crítica tomándome como diana, aún así nunca nuestra historia debe ser un libro para llorar, sino un libro para reflexionar y mantenerse erguido como única manera de honrar lo que allí está escrito.

No saben cuántas lágrimas como sangre del alma, así como esfuerzos, me ha costado esta conver-

sión de médico pediatra en luchador por la libertad, pero así tuvo que ser. José Martí nos enseñó que no tiene moral para convocar a una guerra como la nuestra quien no participa en ella. Hace muchos años decidí que mi conciencia y mi carácter fueran mis árbitros en esta desigual lucha, y cumplir con el deber, si no como quisiera, por lo menos como pude, pero con la moral y la honestidad como fundamentos prioritarios. En resumen, por todo ello y en consecuencia, me es muy difícil contrarrestar la injusta insistencia con que se pretende proyectarme como terrorista, violento y no sé cuántas aberraciones más, producto de la ligereza de conciencia, el odio del enemigo y la propaganda falseada e intencional, así como la concepción de algunos cubanos con la premeditada intención de justificar su inercia y sus conductas medrosas y asustadizas.

Las leyes que se pretende aplicarme seguirán conservando su valor y su crédito, pero no porque sean justas, sino porque son leyes.

Parece que resulta muy fácil para muchos hacer un epigrama de un hombre a distancia, sin conocer de cerca a ese mismo hombre y su tragedia, batiéndose entre el yunque del dolor y el martillo de la adversidad y la incompreensión. Son los mismos que piensan que los dioses regalan grandezas, aun sabiendo que en este mundo nada se obtiene gratis, y mucho menos la libertad.

Cuando los pueblos en sus luchas por la libertad han fracasado por mucho tiempo, a pesar de todas las estrategias y después de agotadas las razones pacíficas y los intentos políticos, concluyen que la vía más apropiada, aunque no fuere la que más agrada, es el uso de la misma fuerza en que el enemigo se apuntala y sostiene.

Para mí, Cuba y su tragedia han sido una embriaguez perpetua, como una fiebre que calienta mi razón. Los epítetos y cicatrices que llevamos los hombres —y que sólo destacan los ignorantes y canallas—, producidos en el ejercicio del sacrificio y en el cumplimiento acorralado del deber, no afean el honor ni la razón del porqué se produjeron.

Mientras tanto, seguiré batallando frente a mi destino, aunque las desventajas sean abrumadoras, ya se castiguen o se premien mis fervientes deseos y esfuerzos por ver a mi patria libre y democrática.

Orlando Bosch

Centro Correccional Metropolitano
 Sur de Dade